

¿Qué te pasó, Nicolás?



NICOLÁS (EYZAGUIRRE) CREE QUE NO PUEDE SER PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA QUIEN NO CUENTE CON LA VENIA DEL MAYOR PODER FÁCTICO QUE EXISTE HOY DÍA EN CHILE, EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

LUIS LARRAÍN

¿Es posible que una persona inteligente y talentosa, que ha demostrado en la gestión pública competencias técnicas reconocidas transversalmente, cambie de la noche a la mañana su discurso, el método científico por la consigna y la búsqueda de la excelencia por la inflamación retórica?

Sí, es posible. Nicolás Eyzaguirre lo ha hecho.

¿Porque de qué otra manera puede comprenderse el que el ministro de Hacienda de Ricardo Lagos, aquel que ideó el crédito con aval del Estado para financiar la educación superior, diga que la educación no puede estar regida por "reglas mercantiles"?

¿Cómo es posible que quien instauró la regla fiscal, alabada por todos los sectores políticos y reconocida internacionalmente por la estabilidad que le confería a

las finanzas públicas chilenas, presente ahora reformas a la educación que no tienen fundamento y no provocarán mejoras en la calidad de la enseñanza, según el decir de los técnicos más reconocidos de su propio sector, como José Joaquín Brunner, Mariana Aylwin, Sergio Bitar o José Pablo Arellano?

¿Por qué tan poca deferencia con los especialistas, al punto que su reforma debe defenderse con proclamas como la de que "pasan los es-

tudiantes libres por las anchas alamedas" o que la reforma es "un grito libertario por una educación no mercantilizada"?

¿Es consecuente con alguien que estudió en la Universidad de Harvard la consigna de una "educación superior universal, pública, gratuita y de calidad", una definición tan parecida al concepto que nuestros profesores de matemáticas nos enseñaron como conjunto vacío?

¿Puede un ministro de Estado afirmar impunemente que "es

una falacia cuando se dice que los padres eligen los colegios particulares subvencionados" si en 1980 eran solo el 15% de la matrícula frente al 78% de municipales, en 1990 subieron a 32% contra 58% de los municipales y el 2013 eran el 54% contra el 38% de los municipales? ¿O lo que el ministro quiere decirnos realmente es que los padres de esos más de 3 millones y medio de niños que eligieron la educación particular subvencionada no saben hacer uso de su libertad de elegir?

Bueno, ¿significa todo esto que Nicolás, como Saulo de Tarso, ha caído al suelo cegado por una luz

de gran resplandor y ha escuchado entonces una voz divina que le ha instado a seguirlo en lugar de perseguirlo? O pareciera, más bien, que, como Clodoveo, rey de los francos, ha obedecido la voz del obispo que lo convirtió al cristianismo católico con las palabras "¡Dobla la cerviz fiero sicambro! ¡Quema lo que has adorado y adora lo que has quemado!".

La digresión histórica es importante, porque la conversión de Saulo nos sitúa en una ética de las convicciones; mientras que la de Clodoveo sigue más bien la lógica de las conveniencias, pues era muy funcional a su ambición de

extender el Imperio.

La única explicación que se me ocurre a este repentino cambio de Nicolás Eyzaguirre es que él esté avizorando que puede jugar en ligas mayores.

En la parte final de su entrevista en un semanario, de donde viene la mayoría de estas linduras, así como otras tales como "el baile de los que sobran", el ministro Eyzaguirre desliza una pista. Consultado de por qué si el eje de las reformas educacionales es fortalecer la educación pública él no ha comenzado con proyectos de ley que se refieran a las escuelas municipales, ha respondido: "Porque nos habrían acusado de sacarle el bulto al tema del lucro".

Ahí está la respuesta a todas nuestras interrogantes: Nicolás cree que no puede ser Presidente de la República quien no cuente con la venia del mayor poder fáctico que existe hoy día en Chile, el movimiento estudiantil. ■